

# Raza y desigualdad en la Cuba actual

**Rodrigo Espina Prieto**  
**Pablo Rodríguez Ruiz**

*Investigadores. Centro de Antropología.*

Entre las temáticas de carácter social de las que se ha ocupado la bibliografía cubana, desde los inicios de nuestra historia, probablemente sea la racial, en algunas de sus diferentes aristas, la que ha centrado las miradas de mayor cantidad de autores: estudiosos, investigadores, periodistas y escritores, actores sociales, unos; viajeros, simples curiosos u observadores, otros.

Esta aseveración podría confirmarse revisando las compilaciones *Bibliografía de temas afrocubanos* (1986) y *Cultura afrocubana* (1994), abundantísimas en datos, pero no exhaustivas —algo muy difícil en esta temática—, realizadas ambas por Tomás Fernández Robaina, las que con sus más de cuatro mil asientos bibliográficos, nos adentran en la intrincadísima trama de las relaciones raciales en Cuba.<sup>1</sup>

La Revolución, desde 1959, emprendió el camino de profundas transformaciones, en las que el racismo y sus bases socioeconómicas y culturales quedaron muy maltrechas.

Aunque la eliminación de la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción, su nacionalización y socialización requiere un análisis más cuidadoso y detallado para develar su relación con la

eliminación de las bases económicas y sociales del racismo y la discriminación, en tanto prácticas e ideologías, en líneas generales, podemos afirmar que dio lugar a algunos cambios fundamentales.

Como parte y resultado de dicho proceso, desaparecieron del panorama social las élites económicas, históricamente constituidas, en las que predominaban los blancos. Por su historia y posición socioeconómica, estos grupos eran mucho más susceptibles de sustentar y apropiarse de las ideologías racistas, y ponerlas al servicio de su dominación.

Ello limitó las posibilidades del ejercicio de la discriminación en el espacio del poder económico, que en las condiciones anteriores, en nombre del sacrosanto principio de la propiedad privada, permitía la exclusión de otras personas o grupos. La administración de tales bienes pasó a manos de los representantes de las masas populares, a muchas personas nacidas en las capas más humildes del pueblo, sin distinción del color.

La destrucción del orden político anterior y la creación de uno nuevo, de base popular, fue un factor decisivo en la transformación del orden racial. Se trata de un proceso complejo en el cual las nuevas estructuras

de poder se fueron perfilando como profundamente populares. Tal proceso estuvo acompañado de una aguda lucha de clases, en la que se abrieron amplios espacios de cooperación entre los más humildes, sumados masivamente a la práctica sociopolítica. A la vez, se producía una intensa movilidad social, mediante la cual tales representantes de las capas populares ascendían a diferentes posiciones de poder.

Por otro lado, el núcleo básico de la burguesía derrotada y parte considerable de la clase media emprendían el camino de la emigración. Todo ello tuvo un efecto doble sobre el carácter de las representaciones y conductas raciales que se fueron configurando en el nuevo contexto. Por un lado, la cooperación cotidiana en las diferentes tareas que imponía el proceso de hacer la revolución contribuyó a acercar sensiblemente a los diferentes grupos, a atenuar muchos prejuicios ancestralmente asentados en la psicología social y a desmarcar, en muchos aspectos, las fronteras entre grupos raciales. Por otro, la emigración de la inmensa mayoría de los representantes de la clase burguesa, heredera histórica de los antiguos dueños de esclavos, marcó el carácter de las representaciones raciales que perduraron en el medio social, que habían sido asimiladas por las capas medias y trabajadoras. Se trataba, por tanto, de un racismo residual y asimilado por ósmosis.

Esta incorporación de las masas al proceso social respondió a una profunda identificación de sus intereses, reflejados en un conjunto de medidas de carácter profundamente popular promulgadas por el Gobierno Revolucionario, entre las que se pueden mencionar:

- La eliminación de todos los exclusivismos raciales existentes anteriormente en clubes y asociaciones, medida que se anuncia con su nacionalización, el 16 de mayo de 1961.
- La rebaja de los alquileres mediante decreto aprobado por el Consejo de Ministros el 10 de marzo de 1959 y la adopción de una serie de medidas relacionadas con la vivienda, a partir de la aprobación de la Ley de Reforma Urbana del 14 de octubre de 1960, que protegía al usufructuario y le otorgaba la propiedad, y propugnaba la ejecución de diferentes programas de construcción viviendas para los trabajadores.<sup>2</sup>
- El desarrollo de una radical reforma agraria que hizo propietario del suelo a muchos campesinos arrendatarios.<sup>3</sup> En particular, esta medida benefició a los trabajadores rurales negros y mestizos, históricamente excluidos de la propiedad de la tierra, en tanto descendientes de esclavos.

- La alfabetización de las masas populares y la universalización de la enseñanza gratuita y obligatoria para todos los menores de edad.
- La extensión de los servicios de salud de forma gratuita a toda la población, sin distinción de su complejidad o costos.
- La gestación de una política de pleno empleo y la reducción al mínimo de las desigualdades sociales. Las que se empezaron a producir dependían, fundamentalmente, de la calificación y se daban en un rango muy estrecho.

Finalmente, el racismo fue afectado por la estructuración de un discurso sociopolítico desde el poder, que proclamaba la igualdad y estigmatizaba todas las formas de exclusión, incluyendo las raciales. El discurso dominante fue haciendo del racismo un pecado capital que no solo envilece al ser humano, sino que divide y debilita a la Revolución.

Las manifestaciones racistas que pervivieron se vieron en la necesidad de replegarse, adoptando cada vez más la forma de un racismo de «pero». Se trata de la expresión de formas de racismo escondidas en un discurso de igualdad que se apropia de los espacios de poder. Es, por tanto, un racismo replegado que asume este discurso, pero lo condiciona. Generalmente, las personas que adoptan esta actitud, comienzan diciendo, «yo no soy racista, pero...». De ahí la denominación que hacemos de él.

Un documento de proyección internacional como la *Primera Declaración de La Habana* (1960) establece como principio la incompatibilidad de la democracia con la discriminación racial. En 1976 se aprobó la *Constitución de la República*, en la que aparecen reflejadas las aspiraciones revolucionarias, de todo un pueblo, contra «la discriminación por motivo de raza, color, sexo u origen nacional».

El conjunto de circunstancias enumeradas —con las que apenas se hace un boceto de una intensa etapa histórica, rica en acontecimientos y contradicciones—, permite comprender que el proceso vivido fue mucho más allá de la simple «eliminación del racismo institucional», un concepto acuñado, y muy traído y llevado, para denotar la eliminación de las formas de discriminación asociadas a instituciones formales del poder, o refrendadas jurídicamente de uno u otro modo. En el mejor de los casos, esta noción trata de delimitar el racismo que se instituye desde el poder, del que se reproduce a nivel de la psicología social. Algunas personas lo simplifican aún más, y lo reducen a su eliminación en el papel, o lo que es lo mismo, en la letra vacía del discurso. Tal idea constituye una reducción simplista de un proceso mucho más complejo y multilateral, que caló profundamente en el mundo espiritual y la cultura de las grandes masas. El efecto

más evidente de todo este acontecer es el repliegue experimentado por el racismo hacia las esferas más íntimas de la vida familiar y las relaciones interpersonales, en las que los prejuicios eran reconocidos con cierta culpa, como nota discordante. Pervivía en chistes y fraseologías de uso en la complicidad de la familia y el grupo de amigos cercanos, o quedaba oculto en determinadas formas de paternalismo.

En esas circunstancias, el fenómeno dejó de tener visibilidad durante un largo período de tiempo. En los repertorios bibliográficos mencionados, puede observarse que después del triunfo revolucionario de enero de 1959, la temática de las relaciones raciales fue desapareciendo, algo que se verifica no solo en las publicaciones, sino también en las estadísticas, los controles de salud, educacionales y, en general, en la esfera pública. No sucedió así con los aspectos culturales, folklóricos e históricos. Gran parte de la lógica de este proceso estaba en la creencia generalizada de que con las medidas de igualdad social desarrolladas por la Revolución, fundamentalmente en la educación, el racismo sería completamente proscrito. Además, el tema desapareció del debate público como resultado de un conjunto de razones; entre estas se pueden contar tres de un peso decisivo.

La primera es que ante un panorama social en el que las desigualdades eran mínimas, y dependían fundamentalmente del esfuerzo y la calificación, se llegó a concebir el racismo como un problema resuelto en gran medida. El libro de Pedro Serviat, *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*, lo anuncia y proclama desde el mismo título.<sup>4</sup>

En segundo lugar, los recelos que suscitaba el tema, ante la necesaria unidad, motivaron que desde las estructuras de poder se mirara con desconfianza cualquier intento de traerlo a la polémica pública, lo que contribuyó a convertirlo en una especie de tabú.

Finalmente, en el quehacer y modo de hacer transformativo, en el que estaban involucradas las grandes mayorías, encontraba muy pocos oídos interesados. Existía muy poca o ninguna base social para que el diálogo se produjera desde abajo. Esto tiene que ver con la incorporación de las grandes mayorías a las tareas de cada etapa concreta de la Revolución, la forma en que abrazaron la utopía revolucionaria de los primeros años y el sentimiento de la necesidad de la unidad que se fue configurando.

En otros términos, los de arriba no querían y los de abajo no estaban interesados. Se generó una especie de consenso social alrededor de la inconveniencia de suscitar esta problemática. Ello contribuyó a silenciarla durante un tiempo relativamente prolongado, lo que favoreció su supervivencia. No fue sino hasta el Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba (1985) que el tema

salió de su letargo, cuando, al analizar los resultados del Censo de 1980, se descubrió determinada desproporción de negros, mujeres y jóvenes en los puestos de dirección. En una especie de acción afirmativa, se planteó la política de promover a estos grupos.<sup>5</sup>

## **Las investigaciones sobre desigualdades raciales, su herencia y reproducción**

Una de las interrogantes de los estudios iniciados en el Departamento de Etnología del Centro de Antropología es si persisten desigualdades sociales marcadas por el color de la piel, y determinar sus expresiones y características más visibles en el actual panorama socioeconómico cubano.<sup>6</sup>

En cuanto a la ocupación del espacio urbano, aparecieron indicios que condujeron a concluir que esta refleja la persistencia de un predominio de la población negra y mestiza en las áreas o barriadas más deprimidas y populares y que, por el contrario, en los barrios residenciales es preponderante el componente blanco. Esta resulta ser una cuestión determinada por la forma histórica de ocupación y configuración de esos espacios. No obstante, no es posible sostener, a pesar del predominio estadístico, la existencia de rígidas formas de segregación racial al estilo de los *ghetos* negros de los Estados Unidos. En estos barrios populares, negros y blancos comparten una vida cotidiana que, aunque no exenta de conflictos, marca como tendencia principal la solidaridad de los residentes. Una de sus expresiones más cabales es el vecineo característico de nuestro modo de vida en el barrio. Se trata, por tanto, de una forma de desigualdad heredada aún no eliminada.

La ocupación y tenencia de la vivienda refleja otro nivel de desigualdad. El estudio en el barrio de Carraguo (1995) evidenció que más de 50% de los residentes en ciudadelas eran negros y mestizos, y que su proporción disminuía en las viviendas de condiciones medias y mejores. Además, se verificó la residencia de un sustancial número de obreros en ciudadelas o solares. Si este elemento de diferenciación se producía dentro de un barrio popular, predominantemente obrero y con una alta proporción de población negra, si ya existía un presupuesto en torno a la ocupación del espacio urbano, entonces era posible y lógico plantearse la hipótesis de que —como tendencia o en términos de proporcionalidad— la población negra se concentraba en las peores condiciones habitacionales. De este modo, se vislumbraba la persistencia de un tipo de desigualdad fuertemente marcada por una herencia estructural no superada.<sup>7</sup>

En la década de los 80, este fenómeno existía; sin embargo, alcanzó una menor significación. El país llegó a desarrollar la base material para la construcción de más de cien mil viviendas anuales y los planes tuvieron un gran impulso, beneficiando en particular a tales sectores populares. Ello creaba una perspectiva de solución que restaba significación a la situación existente. Con la crisis de los años 90 y los reajustes necesarios, tales planes debieron interrumpirse, lo cual, unido a otras circunstancias, aportó significados al problema, para hacer que dicha situación se llegara a percibir con la fuerza de una desigualdad sentida.

Otra de las características significativas que han arrojado los estudios es que en la estructura de los núcleos familiares predominan las mujeres sin cónyuges como jefas, entre la población negra y mestiza. El padre ausente es un rasgo que aparece en poblaciones del Caribe, Brasil y los Estados Unidos. Ello contribuye a fijar y reproducir desventajas sociales en la descendencia de este tipo de familia.

Como se ha señalado, estos niveles de desigualdades están, en gran medida, muy estrechamente vinculados a una herencia estructural. Sin embargo, explorando en otras aristas del problema, aparecen otras expresiones cuya reproducción está muy vinculada al contexto actual.

*Ingresos.* Para evaluar los ingresos personales, se consideraron indicadores como el salario —que en Cuba aparece bastante estandarizado—, los pagos de primas, premios, propinas y otras estrategias para captar ingresos.

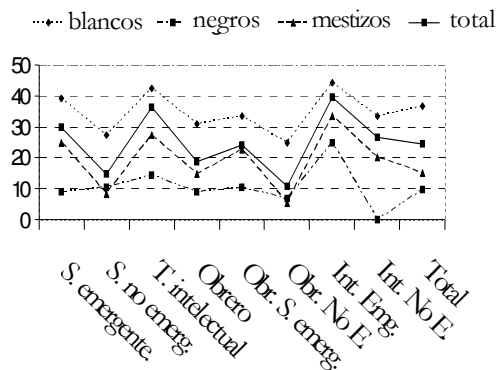
En nuestras condiciones actuales, el salario no es un factor generador de diferencias sustanciales. En el período investigado (1996-2002), predominaba la percepción —en todas las categorías ocupacionales, sectores de la economía y grupos raciales—, de que era insuficiente para solucionar las necesidades básicas, lo cual refleja el deterioro del salario real durante la crisis de los años 90. Esta percepción es ligeramente inferior entre los negros que entre blancos y mestizos, y más acentuada en el sector no emergente de la economía que en el emergente. Este último comportamiento está muy relacionado con la obtención de propinas en divisas, fenómeno que en las condiciones actuales tiene más potencialidades de producir diferencias que el propio salario. Un promedio de entre dos a tres dólares diarios de propina puede llegar a representar entre tres y cinco salarios medios adicionales para quien los recibe. Es un buen ejemplo, que permite comprender cómo, en las actuales condiciones de Cuba, las desigualdades derivadas de los ingresos dependen más de las formas alternativas, que del salario propiamente dicho.

Entre tales formas alternativas de ingresos, pero también muy vinculadas a las estrategias de sobrevivencia, se encuentran las remesas desde el

exterior, las que, como se puede apreciar en el gráfico 1, no llegan en la misma medida a los diferentes grupos raciales y sociolaborales.<sup>8</sup>

Gráfico 1

Remesas desde el exterior. (en % de receptores).



En general, llegan en una proporción mucho mayor a los blancos que a los negros y mestizos, un fenómeno que, en alguna medida, está reflejando la estructura racial de las migraciones. Por otro lado, llegan con mayor frecuencia a los empleados del sector emergente (dolarizado) que a los que se encuentran en el no emergente. Las reciben más los profesionales que los obreros; más los obreros del sector emergente que los del no emergente. El grupo sociolaboral que menos recibe es el de obreros del sector no emergente, y el que más la recibe, el de los profesionales del sector emergente.<sup>9</sup> Otro dato de interés está relacionado con el hecho de que aparece en una proporción mayor en Ciudad de La Habana que en Santiago de Cuba. Consecuentemente, el cuadro de desigualdades que de aquí se derivan, marca visiblemente a los grupos raciales, pero también tiene expresiones socioclasistas y regionales. Ello deja ver una doble línea de fijación de desigualdades, al unirse las que se derivan de las remesas con la de la presencia de estas en el sector emergente de la economía, y permite deducir que aquellas personas que reciben divisas han encontrado mayores posibilidades de posesionarse en los sectores económicos más activos y ventajosos.

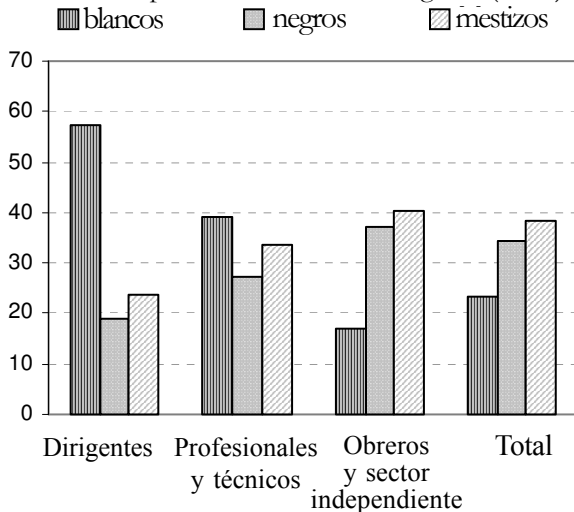
*Presencia en los sectores económicos.* Las investigaciones realizadas evidenciaron una mayor presencia de negros y mestizos en el sector no emergente de la economía. En el emergente, la proporción de estos, aunque más baja, está muy próxima a la media nacional.<sup>10</sup> De este modo, apareció otro elemento que expresa no ya la persistencia de desigualdades heredadas, sino la conformación de estas durante la crisis y la reforma económica de los años 90: la menor presencia proporcional de negros y mestizos en el sector emergente de la economía. Tal premisa hace pensar

que, en el proceso de movilidad laboral hacia esos sectores, ellos encontraron mayores barreras. Sin embargo, para conocer más a fondo los factores asociados a estas circunstancias, se hizo necesario dirigir el análisis hacia la estructura sociolaboral que, en estas condiciones, se reproducía en ambos sectores.

*Representación en la estructura sociolaboral según sectores económicos.* El análisis, como se puede apreciar en el gráfico, dejó ver desproporciones significativas en el sector no emergente.<sup>11</sup>

Gráfico 2

Estructura ocupacional sector no emergente (en %).



La presencia de negros y mestizos es mayoritaria en el grupo de los obreros. Aquí es significativa la alta proporción de profesionales y técnicos de estos grupos raciales.

En el sector emergente, por el contrario, no se apreció mayoría en ninguna de las categorías ocupacionales. Entre los obreros y trabajadores de servicio indirecto al turista, los negros y mestizos tienen una mayor representación. Entre los dirigentes y los profesionales y técnicos de este sector turístico, las proporciones de negros y mestizos son muy bajas: apenas llegan a 5%.

La comparación entre los dos sectores permite pensar que la desproporción de profesionales y técnicos negros y mestizos en el sector emergente no se debe a una menor calificación de estos. El hecho sugiere, con mayor fuerza, por adición de premisas o elementos de juicio, que la existencia de barreras u obstáculos para la población negra durante el reacondicionamiento laboral, no solo es una realidad, sino también responde a determinadas condiciones sociales que han permitido su configuración. Con ello, además, se verifica la existencia de otra expresión de desigualdad conformada durante los años 90, la reproducción de ciertas desventajas en el proceso de movilidad hacia dichos sectores.

Los ideales sociales en torno al tipo de empleo más prestigioso y que mayores ventajas reportan a las personas en las condiciones actuales, sitúan en una posición ventajosa a los que se ofertan en el sector emergente de la economía, el turismo y las firmas extranjeras. Tales representaciones marcan un momento importante de la dirección y el significado que adquiere la movilidad social ascendente en las condiciones actuales. En consecuencia, contribuyen a reforzar la percepción de las desigualdades que se derivan de las desproporciones raciales entre sectores de la economía.

*Las estrategias de sobrevivencia.* Estas estrategias descubren los recursos con los que cada persona o grupo enfrenta la crisis. Para aproximarse a este indicador de forma tal que develara la existencia de desigualdades, a la vez que no despertara suspicacias ni necesidad de ocultar información, se indagó solo sobre las que no presentaran ningún tipo de violación de la legalidad. Se clasificaron en dos grupos: las que dependían de ciertas circunstancias, ajenas a la voluntad del sujeto, y las que expresaban, de algún modo, una finalidad y un esfuerzo personal, dirigido conscientemente a obtener ingresos complementarios. La primera revela la imbricación en un medio laboral desde el que es posible acceder a tales ingresos o la disponibilidad de determinadas relaciones sociales que los proporcionan. Entre ellos se cuentan las remesas familiares desde el exterior; las propinas, las dietas, determinadas dádivas, etcétera.

En el segundo grupo se contaron actividades como la realización de trabajos extras después de la jornada laboral y la venta de parte de los productos normados en la libreta de racionamiento. Este último aspecto constituye una actividad que refleja las peores condiciones de existencia. En él se cuentan personas que no consumen determinados productos de la canasta básica—subvencionada por el Estado, y que se adquiere a muy bajo precio—, quienes los revenden para obtener ingresos complementarios. Tal es el caso, por ejemplo, de algunos no fumadores que venden los cigarrillos de la cuota a un precio tres veces superior al que pagaron. Pero en esta categoría también se incluye a personas que, por estar en una situación precaria, establecen determinadas jerarquías en el consumo: venden algunos productos para comprar otros. El análisis de estos indicadores descubrió que:

- Las remesas llegan a los blancos 2,5 veces más que a los negros, y 2,2 más que a los mestizos. A los empleados en el sector emergente, les llegan 2,4 veces más que a los del sector no emergente.
- Los blancos hacen uso del trabajo extra, después de la jornada laboral, 2,7 veces menos que los negros y 1,4 veces menos que los mestizos. Los negros recurren a él 1,6 veces más que los mestizos. En el

**La población expresa mayoritariamente una valoración positiva sobre la perspectiva de las relaciones raciales en el futuro, motivada, en especial, por los procesos de mestizaje que se verifican en la sociedad y por la atención que en los últimos tiempos se le viene prestando al problema.**

sector emergente es 4,2 veces menos frecuente que en el no emergente.

- Las propinas las reciben 1,6 veces más los blancos que los negros y 1,4 más que los mestizos. Los negros las reciben 1,2 veces menos que los mestizos.
- A la venta de productos normados por la libreta de racionamiento recurren los blancos 3,7 veces menos que los negros, y estos, 2,1 veces más que los mestizos. En el sector emergente es 2,1 veces menos frecuente que en el no emergente.

En general, el tipo de estrategia predominante entre la población negra y mestiza depende más del esfuerzo personal que de las condiciones en que se encuentran. En particular, se hace significativa la diferencia de quienes venden parte de los productos de la canasta básica que no consumen, grupo en donde predominan los negros.

En resumen, el análisis de las variables analizadas, descubre que persisten y se reproducen desigualdades que se hacen visibles en aspectos tales como:

- La población negra y mestiza, como media, se concentra en las peores condiciones habitacionales.
- Las remesas desde el exterior llegan, fundamentalmente, a la población blanca.
- Las estrategias de ingresos complementarios de los negros dependen más de esfuerzos personales y recursos escasos.
- La población negra tiene menor acceso relativo a los sectores emergentes de la economía.
- Los negros y mestizos predominan entre los obreros del sector no emergente.
- En el turismo, los negros y mestizos predominan o se ubican preferiblemente en los puestos de trabajos no vinculados al turista, hacia el interior de las instalaciones.
- Los negros y mestizos están sobrerrepresentados entre los profesionales y técnicos del sector no emergente y subrepresentados en el sector emergente y entre los dirigentes, lo cual induce a pensar que su baja presencia en estos sectores no se debe a falta de calificación.

El deterioro del salario real aporta tensiones en estas circunstancias. No obstante, un análisis más detallado y de conjunto de tales desigualdades deja ver, por un

lado, la presencia de una herencia estructural que no ha podido ser borrada y, por otro, la coyuntura económica en la que se han venido conformando. Son, a la vez, condición y resultado en un proceso que opera en dos direcciones: como herencia estructural, social y cultural, y como reconstrucción de esa herencia en situación de crisis, en la que aparecen espacios competitivos.

La existencia de tales elementos de desigualdad tiene sus expresiones en el rango de la proporcionalidad, sin adquirir un carácter de exclusión, ni producir polarización de las riquezas sociales. Esta se manifiesta fundamentalmente en la esfera del consumo, dentro de un proyecto social que promueve la equidad; no se relacionan con la propiedad sobre los medios fundamentales de producción y el poder económico.

### Condicionamientos subjetivos de las desigualdades. El prejuicio

Las desigualdades raciales enumeradas no solo tienen un soporte estructural, material, sino también están muy influidas por factores subjetivos. El prejuicio racial tiene la particularidad de poderse funcionalizar, hacerse material en las relaciones sociales concretas. Por eso es importante explorar sus expresiones actuales.

**Tabla 1**  
Percepción sobre existencia o no de racismo

Autofiliación racial del informante	Racismo	Discriminación	Prejuicio	No existe	Total
B	82	2	9	11	104
N	24	7	4	2	37
M	13	6	3	2	24
Total	119	15	16	15	165

Fuente: Entrevista a residentes y a visitantes de otras provincias en Ciudad de La Habana, en el año 2003.

Un tema interesante es la percepción de la población sobre la existencia o no del racismo en Cuba y de sus manifestaciones fundamentales. Aunque la inmensa mayoría de las respuestas de los entrevistados, durante todos los años de estudio, implican un asentimiento —en ocasiones, tácito; otras, explícito—, expresado por lo general en las contradicciones que se revelaban en

sus informaciones, era necesaria una confirmación concreta al respecto.

Como puede observarse, 90,9% (150) de los entrevistados de todos los grupos raciales perciben, de una forma u otra, la existencia del racismo —ya sea calificado con ese término, con el de discriminación racial o con el de prejuicio racial. Sin embargo, las respuestas se presentan con algunos matices interesantes. Algunas tienden a negar la existencia del racismo en Cuba, y no la del prejuicio o la discriminación. Parten de una comparación de la realidad cubana con otras realidades —como la de los Estados Unidos, la más conocida— y de restringir, por tanto, el término racismo a las expresiones de violencia racial. Otro grupo confunde o equipara el término con racismo institucional o racismo estatal, o total. Los hay que llegan a estimar que la Revolución eliminó el racismo en Cuba y solo quedan rezagos de él.

La percepción de que no existe el racismo en ninguna de sus expresiones correspondió, fundamentalmente, a personas de más de cincuenta años, en todos los grupos raciales, aunque porcentualmente mayoritaria entre los blancos. Entre estos predominaban las opiniones sobre los avances en ese campo obtenidos por la Revolución. Entre los negros y mestizos, aunque son opiniones que se complementan con las de los blancos, se establecía una comparación con la situación anterior a 1959: «antes sí había racismo».

La percepción sobre la existencia del racismo se agudiza entre las edades más jóvenes, que generalmente se expresa con críticas a los grupos de más edad como portadores de sus expresiones. Estos últimos perciben que, entre los jóvenes, las relaciones interraciales son más libres. Igualmente, resultó más aguda entre los profesionales del grupo de los técnicos y entre los obreros.

Son múltiples las respuestas del porqué de su percepción afirmativa. La mayoría de las referidas a la existencia del prejuicio se basa en las relaciones interpersonales, se nutren de anécdotas en las que entran ejemplos propios o atribuidos a otras personas: «cuando una mujer va por la calle y ve que viene un negro, siempre siente temor de que algo pase», o «siempre que hay un robo, se busca al negro».

Las relacionadas con la discriminación racial estuvieron en todo momento dirigidas a cuatro aspectos, en los que la población percibe actos concretos: la esfera laboral, la educacional, la acción diaria de la policía en los barrios y la composición racial de la población penal de Cuba. En el primer caso, se establecen comparaciones entre los sectores emergente y tradicional de la economía. Se acude a ejemplos de si se ven o no trabajadores negros en los hoteles, en las *shopping*, en las firmas. En el segundo —en todos los

casos informantes de Ciudad de La Habana—, perciben que existe un bajo ingreso de alumnos negros a la Escuela Vocacional Lenin y a la Universidad.

En el tema relacionado con la policía, siempre declarado por informantes negros o mestizos (9 en total), aducen que «la policía solo les pide carnés a los negros», y muestran su asombro ante el hecho de que «y eso que la mayoría de los policías son negros también». Estiman que la población penal de Cuba está integrada fundamentalmente por negros. Dos de los informantes han estado presos y así lo aseguran.

La percepción de la existencia de racismo fue explicada con disímiles ejemplos, que abarcaban una amplia gama de esferas: la laboral, la estudiantil, la educacional, la de los medios de comunicación, la de las relaciones interpersonales, la de la emigración. En todos los casos, hubo referencias a los esfuerzos de la Revolución en su lucha contra el racismo, pero un grupo importante de informantes estimó que debería hacerse aún más.

Una observación interesante es cómo los términos empleados para definir el problema se han venido radicalizando. Al principio, era más usual la aparición de términos como prejuicio o discriminación, y muy raramente el de racismo. En los últimos tiempos, este aparece con más frecuencia en los diferentes medios.

Esa percepción general de la existencia del racismo explica, en parte, el problema de sus condicionamientos subjetivos. Para abundar en su comprensión, es necesario adentrarse en los contenidos y expresiones concretas de los prejuicios y estereotipos raciales. Una parte importante está en las definiciones del otro y del sí mismo, racialmente definidos.

Para estudiar las representaciones raciales, se procedió a un análisis del discurso, y se tomó como unidad el juicio, que se clasificó de la siguiente forma:

1. *Juicios que no califican*. Se incluyeron en este grupo todos aquellos que niegan las diferencias, las reducen a la apariencia física o las consideran determinadas por la educación y el ambiente social, sin referirse a un grupo racial en específico. También los que calificaban determinada situación, y no a un grupo racial en particular.
2. *Juicios negativos*. Califican a los grupos raciales con una evidente carga peyorativa, a partir de preconceptos que estigmatizan o subvaloran al grupo racial.
3. *Juicios positivos*. Califican al grupo de forma evidentemente positiva. Le asignan valores socialmente aceptados, y que enaltecen.
4. *Juicios neutros*. Califican a los grupos sin que se reconozca en ellos una evaluación peyorativa o positiva, o que, contextualmente, adquiere una u otra significación.

En el primer grupo se incluyeron juicios como los que se enumeran a continuación, a manera de ejemplo:

- Todos somos iguales, no existen diferencias entre las personas.
- Las diferencias son entre personas, no entre grupos, y tienen que ver con la educación, el medio, las circunstancias sociales y la cultura.
- En Cuba no hay razas, lo que existe es mezcla.
- A pesar de los esfuerzos, subsisten formas de discriminación.
- Eso existía antes de la Revolución, pero ya lo hemos eliminado.
- Todos somos revolucionarios cubanos.
- Martí y Maceo no se llevaban bien, ¿acaso Fidel no se lleva bien con los negros?
- En este giro antes no había tantos blancos, pero ahora, con el fula, sí hay.
- Aquí hay una partí'a de negros que son jefes.
- Los blancos son... ¡cojollo!... me lo pones en China.<sup>12</sup>

Como se puede apreciar, expresan, en alguna medida, la asimilación de esa ideología antirracista aludida, y una comprensión del problema en sus expresiones más agudas. En general, son ideas desmarcadoras de fronteras entre grupos raciales.

Entre los ejemplos de juicios negativos estereotipados hacia los negros, extraídos de algunos de los discursos dentro de la muestra utilizada, es posible contar los siguientes:

- Son ladrones, delincuentes.
- Son violentos, guapos, conflictivos, bronqueros.
- Son sobresalientes, bulleros, escandalosos.
- Son feos.
- Son menos cultos, tienen bajo nivel cultural.
- Son chabacanos, prosaicos, groseros.
- Se sienten culpables de ser negros, tienen complejo por su color.
- Se sienten superiores, aunque no lo son.
- Son altaneros, engreídos.
- Negro, negrito, negrazo, turrututo, turrututú, ¿quién es el monito?

Algunos de los juicios positivos citados a manera de ejemplo se relacionan a continuación.

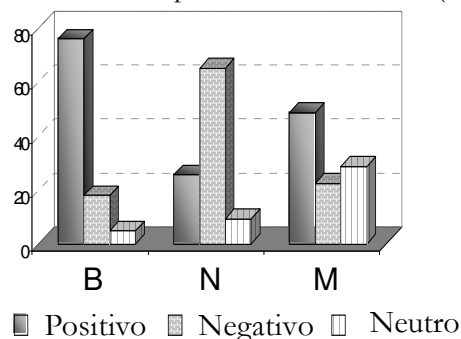
- Son más inteligentes, creativos.
- Son guaracheros, alegres, divertidos.
- Son más tranquilos, menos bulleros.
- Son intelectuales, estudiosos.
- Son más fuertes.
- Son sociables.
- Son trabajadores.
- Son deportistas.
- Son superiores, más desarrollados.

- Son amorosos.
- Son más bonitos, elegantes.
- Son más calientes.

Estos grupos de juicios portan estereotipos que asignan contenidos culturales a las diferencias fenotípicas, con lo que las categorías raciales —a diferencia de otros rasgos físicos, como ser calvo o melenudo, alto o bajito— adquieren significación sociológica. Contribuyen también, al asignar cualidades diferenciadoras, a marcar fronteras entre los grupos raciales. Además, en muchos casos reflejan la persistencia de una ideología que tiende a subestimar al otro, tanto en sentido afirmativo como negativo. Una situación parecida, pero de forma atenuada, presentan los juicios neutros, en especial sobre los mestizos.

- Son personas como otras, normales.
- Son el equilibrio entre las dos razas, son una mezcla.
- Ha sido el grupo más sufrido, más discriminado.
- Son como los negros.
- Son diferentes por sus raíces, el folklor, sus creencias
- Tienen forma de vestir diferente.
- Son iguales que los blancos.
- Son cubanos, iguales que nosotros.

Gráfico 3  
Estructura de las representaciones raciales (en %)



En el gráfico 3 se muestra el resultado del análisis de la muestra total de Santiago de Cuba, Santa Clara y Ciudad de La Habana.<sup>13</sup> Se aprecia la estructura que adoptan las representaciones de los diferentes grupos raciales, vista desde la perspectiva de los juicios que los califican, ya sea de forma positiva, negativa o neutra. Predominan las evaluaciones positivas de los blancos y existe una desproporción muy grande entre estas y las negativas. Los calificativos peyorativos y estigmatizantes tienen mayor fuerza en el conjunto de ideas que se utilizan para calificar a los negros. A la vez, el porcentaje de evaluaciones positivas y neutras que le atribuyen es relativamente bajo. Aunque en menor proporción que a los blancos, a los mestizos se les califica con evaluaciones positivas. Sin embargo, es significativo el número de juicios neutros con los que son distinguidos.



A partir de lo anterior, las representaciones sociales de los grupos raciales giran en torno a los estereotipos positivos, asignados a los blancos, y los negativos, a los negros. Se expresa en ellos la herencia cultural elaborada desde los tiempos de la sociedad colonial esclavista y el tráfico negrero, reforzada por las desventajas existentes aún hoy, y por los moldes globalizantes que han trazado, y trazan, un paradigma blanco.

Por otro lado, el análisis permitió comprobar que esta estructura es muy estable. No existen diferencias modificadoras de este comportamiento entre los diferentes grupos de sujetos que califican. Los matices que se observan son más de carácter cuantitativo que de fondo. En consecuencia, puede afirmarse que esta estructura es expresión de la sobrevivencia de elementos racistas arraigados en la mentalidad de muchos, y una situación objetiva, en cuya experiencia se refuerza el racismo. Entre los matices más característicos, se encuentran:

Las evaluaciones positivas de los blancos y negativas de los negros se acentúan más entre los intelectuales que entre los obreros, y más en el sector emergente que en el no emergente. En resumen, se refuerza donde se enfatiza el tipo de actividad competitiva e individual; por el contrario, donde la cooperación y actividad colectiva predominan, se atenúa.

En la autorrepresentación de los negros, como en el resto de los grupos, predominan las evaluaciones negativas. De este modo, la autoestima se ve afectada. Un reflejo práctico es el hecho de que muchos de los que optan por plazas en el turismo consideran que tienen más posibilidades si escogen puestos de trabajos menos solicitados, hacia el interior de las instalaciones, cocina, etc. Se crea de este modo una autolimitación. En consecuencia, esta subjetividad, que estigmatiza y etiqueta al grupo, se torna objetivamente opresiva.

El análisis de las representaciones raciales queda incompleto si se limita a evaluar solamente el conjunto de nociones que califica a los grupos. Las conclusiones que de aquí se deriven resultarían parciales en alguna medida. Dentro de esta ideología, que subsiste, se mueve también un conjunto de ideas francamente antirracistas, que tienden a desmarcar fronteras y niegan todo etiquetamiento y pensamiento estereotipado de los grupos raciales, agrupadas, en nuestro caso, en la categoría *juicios que no califican*. Por eso, la evaluación del problema no puede desconocer la correlación entre este aspecto y el resto de las manifestaciones ya analizadas. Su análisis dejó ver matices nuevos: por un lado, las diferencias regionales se hacen más significativas en este punto. Las proporciones de *juicios que no califican* dentro del discurso son más altas en Santiago de Cuba y Santa Clara; por otro, aparecen en mayor proporción entre los obreros que entre los intelectuales, y en el sector no emergente que en el emergente.

## Un estudio en familias

La familia y las relaciones interpersonales también expresan los factores que, en la estructura social, inciden en las manifestaciones y la reproducción del racismo. La familia desempeña un papel preponderante sobre otros actores sociales, como actor social ella misma y, a la vez, como lugar donde se producen la socialización y endoculturación primarias del individuo, en el que se conforman los prejuicios y estereotipos raciales y las conductas consecuentes, junto a otros patrones conductuales. De ahí que las relaciones familiares e interpersonales hayan sido de interés de las investigaciones realizadas, de las que solo haremos un pequeño resumen.

Se pudo observar que en el escenario familiar existe una tendencia generalizada a la intrarracialidad en el establecimiento de las relaciones personales, entre los tres grupos raciales, ya sean estas de amistad o amorosas. En relación con la filiación racial preferida para los cónyuges de los hijos, la tendencia general es declararse «de acuerdo» con los matrimonios interraciales. Sin embargo, en la muestra estudiada, existe una tendencia a la intrarracialidad en los matrimonios constituidos. En las familias mestizas y mixtas (aquellas constituidas por personas de diferente filiación racial) se observa una mayor movilidad hacia los matrimonios interraciales.

La calificación de «mejor vecino» se establece con preferencia general hacia los blancos; luego hacia los mestizos y por último hacia los negros. La tendencia predominante en relación con el «grupo de amigos» es que la mayoría de estos presentan una composición multirracial. Ahora bien, esta estructura, según su filiación racial, tiende a la intrarracialidad en cada grupo racial de familias.

A pesar de esta tendencia declarada, en los cientos de observaciones realizadas se ha podido detectar una polarización racial en los grupos de amigos más informales, independientemente de la composición racial del barrio, obtenida por observación, sobre todo en grupos de adolescentes, jóvenes y adultos jóvenes, principalmente entre los negros.

La escuela facilita la creación de grupos de amistades multirraciales, que se manifiestan en las actividades del horario docente. Sin embargo, fuera de los límites del centro escolar, en el momento de la salida, esos grupos mixtos tienden a una polarización racial en la medida en que se alejan de la institución, tendencia no mayoritaria, pero con un peso importante que permite su constatación por observación.

En relación con el «mejor amigo», la tendencia manifiesta es establecer relaciones de amistad más estrechas con amigos de filiación racial blanca. La segunda es hacia los mestizos, excepto en familias negras,

en las que la intrarracialidad y las relaciones con los mestizos tienen paridad.

## Las relaciones raciales en el futuro

Los criterios expresados sobre las relaciones raciales en el futuro permiten también un acercamiento a la problemática de la interrelación racial, y en particular al prejuicio racial, porque se trata, precisamente, de valorar estos fenómenos desde el ángulo de su estabilidad, permanencia y evolución, en el contexto de las relaciones sociales más amplias, y de la eliminación o no de las desigualdades sociales.

**Tabla 2**

Criterios acerca de las relaciones raciales en el futuro (según filiación racial de la familia)

	B	N	M	Mx	Total
Normales	2	3	3	1	9
Como ahora	11	5	20	13	49
Sin problemas	--	1	3	--	4
Mejor	35	16	85	58	194
Peor	8	1	14	22	45
Otro	3	1	2	4	10
No sabe	15	3	21	14	53

Fuente: Entrevistas a sujetos en La Habana, Santiago de Cuba y Santa Clara, en 1996-2002.

Como se observa, se produjeron cuatro tipos de respuestas básicas. La mayoría de los informantes afirmó que serán «mejores» que en la actualidad, con dos explicaciones aportadas indistintamente: una sobre la base del incremento del mestizaje racial; otra, de la permanencia de una plataforma política de igualdad social. Esta pudiera interpretarse como una creencia cierta, pero que también puede encerrar un estereotipo de carácter político e ideológico.

No debe restarse importancia al grupo de personas para quienes esto es una cuestión sobre la que no tienen una clara perspectiva, cuando expresaron no saber o no tener ideas al respecto, lo cual refleja un desconocimiento o una incertidumbre sobre el decursar de este fenómeno.

El tercer tipo de respuesta admite la posibilidad de que se incrementen el prejuicio y la discriminación raciales, en función de las peculiaridades con que evolucionen las relaciones de carácter económico y el desarrollo del país. El cuarto apunta a que se dará una situación semejante o igual a la actual, sobre el supuesto

de que el prejuicio racial existirá mientras permanezcan las diferencias raciales.

Tales tendencias generales se comportan de igual manera en todos los tipos de familias, excepto las mixtas, donde la segunda tendencia apunta al posible empeoramiento. La causa de esta percepción pudiera estar en las dificultades de su inserción armónica en el medio social, a partir de su conformación interracial.

Existe otro grupo que afirma que las relaciones raciales dependerán de las futuras condiciones económicas del país, y que estas no perjudicarán el desarrollo social armónico de todos los grupos raciales, tal como sostienen los postulados de la Revolución.

## Conclusiones

Las desigualdades raciales persisten en Cuba, y se han hecho más visibles principalmente a partir de la crisis económica de los años 90. Se trata de la consecuencia de la funcionalización de formas de racismo que han permanecido agazapadas en la subjetividad de muchas personas. Es una forma de racismo sociológico que, en condiciones de apertura de espacios competitivos y revalorización simbólica y real de determinados sectores económicos, encuentra capacidad para generar verdaderas desigualdades. Entre otros aspectos, en las representaciones raciales predomina una evaluación negativa de los negros y una positiva de los blancos, lo que configura una de las barreras fundamentales que limita la movilidad de los negros hacia los sectores más ventajosos.

Algunas de estas desigualdades son resultados de una herencia estructural no superada; otras se reproducen y generan en las condiciones de la crisis y la reforma económica. En la base de estos procesos se sitúan factores de una gran persistencia: subjetivos —como los ya señalados—, y objetivos, que tienen que ver con las posiciones de partida de los diferentes grupos raciales en el proceso revolucionario, tales como vivienda, trabajo, capital de relaciones, que se reevalúan en medio de la crisis.

No obstante, la población expresa, mayoritariamente, una valoración positiva sobre la perspectiva de las relaciones raciales en el futuro, motivada, en especial, por los procesos de mestizaje que se verifican en la sociedad y por la atención que en los últimos tiempos se le viene prestando al problema. La problemática racial en Cuba se manifiesta en un entramado de contradicciones. Lo realizado desde el triunfo de la Revolución respecto a la eliminación de barreras es aprehendido por las gentes como una perspectiva de mejoramiento de la convivencia interracial.

## Notas

1. El problema racial se refleja de una u otra forma en documentos importantísimos de la historia cubana. En el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón, primer documento de la historia de Cuba podemos leer: «muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, e muy buenas caras: los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballos, é cortos: los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan: dellos se pintan de prieto, y dellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos». La noción del criollo aparece cruzada por la cuestión racial en el texto literario cubano considerado más antiguo, *Espejo de paciencia*, de Silvestre de Balboa: «Oh, Salvador criollo, negro honrado». Los documentos fundadores de la patria y la nación cubana, también lo ponen de manifiesto, ya de forma más explícita; así Céspedes en «Todos los habitantes de la República son enteramente libres», también en la Constitución de Guáimaro, cuando se expresa «la sincera estimación del cubano blanco por el alma igual, la afanosa cultura, el fervor de hombre libre y el amable carácter de su compatriota negro». Siguiendo esta misma línea de pensamiento, Fidel Castro expresaba: «Entre los más crueles sufrimientos que afectan a la sociedad humana [...] está la discriminación racial». Lógica que se refleja en la Constitución Socialista de 1976 cuando sanciona que: «La discriminación por motivo de raza, color, sexo u origen nacional está proscrita y es sancionada por la ley».
2. Uno de los primeros planes de vivienda desarrollados estuvo relacionado con la eliminación de los barrios de indigentes, al estilo de Las Yaguas.
3. Este es un proceso que tiene dos momentos significativos: la promulgación de la primera Ley de Reforma Agraria, del 17 de mayo de 1959, que eliminó el latifundio, dejó 30 caballerías como límite superior de tenencia de tierra y dispuso la entrega de tierra en propiedad a todo el que la trabajara, y la Segunda Ley de Reforma Agraria, del 3 de octubre de 1963, que expropió a la burguesía agraria respetada por la Primera Ley, y dejó como límite máximo cinco caballerías.
4. Pedro Serviat, *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*, Editora Política, La Habana, 1986.
5. Esta medida ha suscitado opiniones polémicas que no son objeto de análisis en el presente trabajo.
6. Uno de los primeros intentos de abordar la problemática de las relaciones raciales en el Departamento de Etnología se realizó entre los años 1987-1988, cuando se comenzó a elaborar un primer proyecto que no cuajó. Estaba relacionado más con los aspectos de la cultura de los descendientes de africanos en Cuba, que con la cuestión de las relaciones raciales en sí misma. En el año 1992, un grupo de trabajo realizó un levantamiento bibliográfico que permitió conocer las carencias que desde el punto de vista antropológico presentaba la temática. La falta de estadísticas y de estudios de la problemática en el contexto posrevolucionario, lo que no permitía definir claramente hipótesis en torno a la cuestión, obligó a realizar un primer estudio aproximativo de la cuestión en un barrio popular.

En tal sentido, se realizó un censo en una circunscripción electoral, en el barrio Carragao, del municipio Cerro, que permitió aproximarse a algunas de las contradicciones del problema en sus expresiones actuales y elaborar algunas hipótesis. Ya en 1993-1994 se crearon tres equipos de investigación que estudiarían la interrelación de las estructuras socioclasistas y raciales en el contexto de los sectores laborales emergentes y no emergentes de la economía nacional; los factores condicionantes de la supervivencia del prejuicio y la discriminación raciales en el medio familiar y en instituciones estudiantiles y laborales; y la caracterización etnocultural de los grupos raciales de la población cubana. Estos estudios estuvieron vinculados a programas nacionales de investigación científica.

7. Pablo Rodríguez, Lázara Carrazana y Ana J. García, «Estructuras y relaciones raciales en un barrio popular de Ciudad de La Habana (Carragao)», Archivo Científico del Departamento de Etnología, Centro de Antropología, 1994. Original mecanografiado.

8. Este gráfico se elaboró sobre la base de la información obtenida en más de quinientas entrevistas realizadas en centros de trabajos de diferentes sectores de la economía en las ciudades de La Habana, Santiago de Cuba y Santa Clara, durante los años 1996-2002. Refleja la recepción de remesas por el entrevistado o algún miembro de la unidad doméstica.

9. En este trabajo se utiliza el concepto de trabajadores intelectuales para referirse a aquellos grupos que, en la producción o los servicios, realizan un tipo de actividad esencialmente intelectual, como los dirigentes, la intelectualidad técnica y aquellos que laboran en torno al proceso de organización de la producción. Otro concepto de intelectuales, muy difundido en la literatura sociológica, es mucho más restringido y se refiere a los creadores y artistas.

10. Lo anterior no indica la existencia de proporcionalidad, en tanto los datos agrupan la información de Ciudad de La Habana y Santiago de Cuba, provincia esta última en la que la población blanca es de apenas 31%, según el censo de 1982.

11. Los gráficos referidos se elaboraron sobre la base de la plantilla total de todos los centros visitados en las provincias mencionadas, aproximadamente unos siete mil trabajadores en el conjunto de los sectores. La fecha se corresponde con la señalada anteriormente.

12. En el lenguaje popular, la expresión «me lo pones en China» tiene el significado de una gran dificultad, imposible de solucionar.

13. El gráfico está elaborado sobre la base del análisis del discurso de más de quinientos informantes. En este caso, el juicio se toma como centro de la evaluación.

© TEMAS, 2006.